

## RECUERDOS DONOSTIARRAS

**EL NAUFRAGIO DE LA CORBETA**

Vamos á consignar uno de esos accidentes que dejan huella dolorosa y cuyo triste recuerdo se transmite de padres á hijos.

El horroroso sucedido no consta escrito en ninguna parte. La relación verbal ha llegado hasta nosotros y vamos á referir antes que desaparezca de la memoria.

El nombre de la corbeta, el de su capitán, el del piloto y el de los demás de la dotación del barco, todo yace en el olvido.

Lo que vamos á relatar escuetamente acaeció allá por los años 1820.

Toda versión no contiene más que una pequeña parte del espíritu y valor del original.

Nosotros oimos la relación del naufragio de la corbeta en vascuence, y ahora, al traducirlo, quisiéramos darle toda la expresión y colorido naturales. Pero esto es imposible. En fin, pensaremos en vascuence.

Toda la tripulación de la ignorada corbeta estaba compuesta de hijos de esta ciudad.

Hacia más de cinco meses que la embarcación había zarpado de la Habana con rumbo á este puerto.

El viaje fué lento, tan lento, que semanas enteras se mantuvo quieta en medio del Océano la corbeta donostiarra.

Fué un período de calma inexplicable.

La tripulación no sabía á qué atribuir tal fenómeno.

Las velas no hinchaban, y la ración de víveres iba en disminución.

La desesperación notábase á bordo ante la lamentable situación.

«Llegaba día y pasaba noche» y el barco sólo avanzaba palmos contados.

La carísima brisa tardaba y tardaba.

Al cabo de aquellos días larguísimos, llegó la ansiada mañana, y, de repente, se inflan los trapos, y la anhelada y bienhechora brisa empezó á empujar por la popa y la corbeta consiguió enfilarse gallarda y arrogante hacia el deseado puerto.

En doce días el barco navegó más que en los meses transcurridos.

En esto, llegó el mediodía del 19 de Enero, vispera del Santo patrono de esta ciudad, y el piloto que se hallaba de guardia en la corbeta gritó con una voz llena de entusiasmo, ternura y cariño á la vez, y que debió repercutir en todo el Cantábrico: ¡¡Tierra!! ¡¡San Sebastián

Toda la tripulación subió á cubierta con la rapidez del rayo.

El capitán, que subió también del camarote con los ojos humedecidos por las lágrimas que brotaron por efecto de la emoción íntima que la noticia le produjo, contestó sonriente y satisfecho:—Piloto! Decís ¡tierra! Decís ¡Donostia á la vista! Es más que todo eso; nuestra querida Iruchulo, repito, es más, más todavía. Gritemos todos de corazón: ¡El cielo á la vista!

Entretanto, la atalaya del monte Urgull izaba los gallardetes Corbeta y á este puerto, saliendo el atoaje seguidamente á remolcar al esperado viajero.

Claro, la buena nueva enloqueció de contento al pequeño San Sebastián y todo el mundo se echó á la calle con dirección al muelle.

—¿Pero, qué ocurre? se dijo al ver el retorno de la chalupa sola. El atoaje vuelve y la corbeta queda sola allá lejos.

La chalupa-atoaje atraca al muelle y sus remeros llegan alegres y sonrientes.

El patrón, como si fuera á largar un discurso desde la lancha, ruega al público que esté tranquilo y que le deje hablar.

El silencio no se hizo esperar, y el hombre habló gritando en estos términos:

«Que no os apureis; que están bien, que mejor no pueden hallarse. Que mañana es 20 de Enero, día de San Sebastián; que como legíti-

mos erriko-semes quieren entrar mañana de madrugada; me encargan se diga una Misa en San Vicente á las seis; que oirán descalzos y con los trajes del largo viaje, Después de la Misa, que almorzarán con parientes y amigos, y que á las ocho en punto tienen que ir al buey por la calle Iñigo á la plaza, lo mismo á las doce y á la tarde también; y que conteis todos, todos, padres, hermanos y amigos, con cada fajo de puros que nos traen de la Habana».....

Imposible referir la alegría que produjo en todo el vecindario el correo verbal del patrón del atoaaje.

\*  
\* \*

Aquella noche, de sopetón, así, de golpe y porrazo, se presentó una tempestad horrorosa en todo el Cantábrico.

A la mañana siguiente, 20 de hero, día de San Sebastián, no se vieron detrás del Castillo más que astillas de la corbeta donostiarra!!

\*  
\* \*

A punto de desaparecer ha estado este recuerdo, pues en el día parece que había tocado á su fin la escueta noticia verbal.

Como documento justificativo de lo que acabamos de exponer transcribimos el adjunto fragmento de unos versos conmemorativos que oimos en nuestros primeros años:

«Choriya bezin aguro  
Ontzi ederra bat batean.  
Aizeak utzi zuben geldirik  
Gaztelubaren atzean:  
Eta erriyen egun santuan.  
Nairik sartu Donostian,  
Nunbait Jainkoak maiterik sartu  
Zituben dariak zeruan.»

F. LÓPEZ-ALÉN.

